Santiago Quintanilla
Profesor PUCP

Naturaleza muerta: el poder simbólico del objeto (releyendo evidencias del terror)

El proyecto reivindica el arte como un instrumento que recupera la memoria reciente de una sociedad fragmentada, partiendo de la subjetividad personal del creador, la que a su vez se alimenta con el intercambio colectivo a través de la circulación y difusión de la obra de arte.

El interés por las imágenes mediáticas y su potencial semántico constituye una de las motivaciones de este proyecto. Naturalezas de Muerte es una indagación por la memoria personal y colectiva de los peruanos a partir de las imágenes periodísticas de circulación pública, referida a los terribles sucesos que se dieron durante el conflicto armado interno del Perú entre 1980 y el año 2000.

Este proyecto se inició con el ordenamiento de un archivo personal de imágenes acerca del conflicto armado interno, resultado de largos años de investigación sobre el tema. Mientras ordenaba dicho material gráfico, algunas fotografías de evidencias policiales llamaron mi atención. Fotografías que registraban armas, explosivos y material subversivo que era exhibido a la sociedad; objetos inanimados que parecían reflejar una sociedad fracturada por la muerte y la violencia política. La configuración formal de este tipo de imágenes me resultó muy similar a las propuestas por el género artístico naturaleza muerta.

La naturaleza muerta es un género de las bellas artes que, al igual que las fotografías de evidencias policiales, centra su principal interés en los objetos inanimados de la cotidianidad. El término posee doble riqueza semántica: por un lado contiene lo natural, la esencia del ser, y por otro lado el cese de la vida, la muerte. Si a esto sumamos conceptos que vienen de su denominación inglesa Still Life, (vinculado a una noción de vida quieta o vida silenciosa), tenemos un término ambivalente y complejo que reúne vida y muerte, quietud, esencia y silencio.

Este género, inicialmente considerado como exclusivo de la pintura, ha ido evolucionando a lo largo de la historia del arte. Su más grande aporte se dio principalmente en el siglo XX. Desde las naturalezas muertas cubistas de Pablo Picasso, el Ready Made implementado por Marcel Duchamp, las esculturas de Claes Oldenburg, hasta las instalaciones de Tracey Emin y Sarah Lucas, el género ha demostrado su capacidad permeable y versátil al punto de convertirse en un campo de experimentación para las diversas inquietudes de los artistas contemporáneos.

Para Estrella de Diego, la naturaleza muerta trasmite las fascinaciones del ser humano. De Diego recoge de los estudios de Bryson que la pintura de naturalezas inmóviles, más que tratarse de representaciones de objetos de uso diario, esconden los síntomas de las primeras sociedades de la sobreabundancia[1], como lo son el miedo a la caducidad, el terror ante la muerte y el miedo ante lo desconocido, presentados siempre con una doble cualidad, la del placer y la repulsión.

El carácter alegórico o simbólico en los objetos inanimados es también una de las características principales de la naturaleza muerta.

Para Jean Baudrillard, el ser humano delega los signos de su presencia, cual narrador omnisciente, en los objetos. Baudrillard determina que los objetos tienen una segunda función que rebasa su función práctica, la función de ser un recipiente, un contenedor capaz de significar y re-significar[2]. Los objetos, al tener esa segunda función, en su capacidad de ser re-significados, le ofrecen al artista la posibilidad de crear distintas cadenas semánticas según su ubicación y asociación con otros objetos. Por ello, las naturalezas muertas son capaces de narrar historias: hablan de los sujetos que las producen y las consumen, sugieren oficios, posiciones políticas o modos de vida.

El proyecto artístico Naturalezas de Muerte reúne una serie de motivos y técnicas en la que conceptos ligados a la reproductibilidad y a la mediatización de evidencias policiales concluyen junto a nociones como la violencia política, la memoria social y la construcción de la historia. En las obras que conforman este proyecto la naturaleza muerta vuelca su interés una vez más sobre los objetos inanimados, pero en este caso la quietud, la calma o la pasividad se ven anuladas por el carácter violento, de exterminio y aniquilamiento, de los objetos que conforman estos arreglos. Así estos pasan de ser naturaleza muerta a convertirse en naturalezas de muerte.

Como hemos podido ver, en las naturalezas inmóviles los objetos inanimados se convierten en los protagonistas. Cautivan al espectador con sus peculiares formas, detalles y características físicas, pero también hablan de nosotros, remitiendo al sujeto ausente en la escena, "hablando" de quien los posee. Por ello las naturalezas muertas aquí presentadas hablan de los sujetos ausentes en la escena, hablan de los portadores y usuarios de los objetos representados, y por ende representan también sus conflictos. Aquí los objetos dejan de ser meras evidencias policiales, se convierten en reflejo de la sociedad violenta de la época, evocan a sus participantes, a sus víctimas y victimarios.

Llevar una imagen publicada hace décadas al ámbito del arte involucra un proceso de mediatización, lo que es evidente en el proyecto de muchas maneras a través del uso de técnicas de reproducción propias del grabado. Considero que al hacer evidente los procesos de mediatización de la imagen se logra hacer un señalamiento directo de cómo la violencia y el terror fueron y siguen siendo mediatizados, trastocados y digeridos por muchos de nosotros.

Este proyecto propone construir un relato cercano del pasado violento ocurrido en el Perú, mediante objetos que narran, a modo de evidencias, un conflicto complejo que mostró las grandes fracturas que se arrastran aún en el Perú contemporáneo. El proyecto plantea relacionar arte y memoria intentando construir nuevos testimonios visuales que susciten la reflexión acerca de la complejidad del conflicto armado interno, sobre sus actores políticos, sobre la violencia ejercida por los distintos agentes que participaron en la conflagración y sobre el uso del terror como instrumento de control. Considero además que el proyecto reivindica el arte como un instrumento que recupera la memoria reciente de una sociedad fragmentada, partiendo de la subjetividad personal del creador, la que a su vez se alimenta con el intercambio colectivo a través de la circulación y difusión de la obra de arte. Es necesario también mencionar que este trabajo no pretende dar una mirada objetiva y conclusiva acerca del papel determinante de los objetos inanimados durante el período de violencia. Por el contrario, este trabajo es una aproximación subjetiva más sobre lo acontecido en el país. Naturalezas de Muerte es una re-lectura personal de documentos provenientes de la historia reciente de un país que aún sufre las secuelas de dicho conflicto. Re-leer estas imágenes en el presente implica recordar y luchar contra el olvido de los sucesos que estas imágenes evocan. Implica también mantener viva la memoria de las víctimas del conflicto. ☙

[1] "[...] en su rutina y sus contradicciones, las naturalezas inmóviles siguen siempre expresando los deseos de una clase que comparte unos valores, los del bienestar de las sociedades de la sobreabundancia [...]" (De Diego 1994: 79)

[2] Los objetos tienen así [ ], aparte de su función práctica, una función primordial de recipiente, de vaso de lo imaginario." (Baudrillard 1969: 27)